

Si la política fuera como el fútbol

Luis Fernando Aragón V., Catedrático UCR
(Ciencias del Movimiento Humano)

Mi amigo el candidato se quejaba en noviembre de 2011: “No es justo que me toque pagar el costo político del paquete tributario, que mi popularidad se vea afectada por las ocurrencias de presidentes o terroristas extranjeros, que mi legado se vea perjudicado por la economía mundial, y que para peor de males el pueblo, azuzado por los medios de comunicación, se ponga en mi contra... ¡Si tan sólo mi trabajo fuera como el de los futbolistas!” Su reflexión fue tan convincente que decidí transcribirla. Ahora he decidido publicarla.

“Para bien o para mal, en algunas cosas sí nos parecemos mucho: a menudo me toca patear la bola para delante; siempre hay un equipo contrario ceñido en lograr que mi estrategia fracase; de nada me sirve irme adelante si no me pasan la bola; toda la población opina sobre lo que hice y lo que dejé de hacer; en el más pequeño descuido me meten un gol; y odio estar en la banca. Pero en otras cosas somos radicalmente distintos: ellos *juegan* el partido, mientras nosotros *trabajamos* en el partido. Ahí comienzan las enormes diferencias”.

Si la política fuera como el fútbol:

- Podríamos faltarle el respeto ocasionalmente a las potencias mundiales.
- La mayoría de la población se las arreglaría para no ir a trabajar o faltar a clases y así apoyarnos mientras hacemos nuestro trabajo.
- No tendríamos que pagar cadenas nacionales de televisión para que la gente nos diera pelota. Más aún, siempre pasaría que...
- Nos dedicarían dos horas de televisión nacional un miércoles o viernes por la noche, aunque no fuéramos más que precandidatos a presidente del colegio.
- Saldríamos en las noticias todos los días, sea porque cambiamos de carro, andamos con ropa nueva, estamos decepcionados o melancólicos, o nos fuimos de fiesta.
- Nos seguirían dando amplia cobertura en todos los medios aún después de hacer un mal papel en aspectos fundamentales de nuestras responsabilidades profesionales.
- Tendríamos el apoyo incondicional de la población; la abrumadora mayoría seguiría teniéndonos fe a pesar de nuestros repetidos fracasos.
- Si realizáramos bien nuestra labor, nos llevarían a algún país desarrollado para ser gobernantes allá, y todos nuestros coterráneos seguirían admirando nuestro desempeño.
- Tendríamos un mejor salario, aparte de la oportunidad de ingresos adicionales legales por la marca de ropa, automóvil, celular y hasta bolígrafo que usaríamos en público.
- Si participáramos en una feria internacional con la presencia de los mejores ingenieros, dramaturgos, maestros y científicos del área panamericana, los

medios de comunicación seguirían de cerca TODAS nuestras actividades, ignorando a los demás participantes.

- Nos podríamos permitir el lujo de darnos de trompadas con otros políticos en foros públicos, sin perder la admiración de nuestros seguidores, y sin enfrentar consecuencias civiles ni penales (no confundir con los tiros de penal, que ocasionalmente sí ocurren).
- Podríamos tener el puesto mejor pagado del país ejerciendo la mayor parte del tiempo desde el extranjero y sin necesidad de presentar informes parciales ni finales de nuestra labor.
- Podríamos presentarnos al trabajo sin afeitarnos y con olor a cobija.
- No tendríamos que manejar más discurso que “el rival nos hizo un planteamiento difícil, pero nosotros dimos lo mejor y se dio el resultado que todos conocemos”.

Si la política fuera como el fútbol, probablemente mi amigo sería más audaz en su labor, a sabiendas de que los medios de comunicación y el pueblo celebrarían plenamente sus aciertos ocasionales y olvidarían rápidamente sus fallas.